

GUERRA CIVIL
SECCION MASONERIA
A H N
M-11

AÑO I. MADRID, 1 DE NOVIEMBRE DE 1921. NÚM. 1.

HESPERIA

REVISTA TEOSÓFICA Y POLIGRÁFICA

Director: MARIO ROSO DE LUNA Y BOVER
Administradora: Srta. SARA ROSO DE LUNA Y ROMÁN

Redacción y Administración: CALLE DEL BUEN SUCESO, núm. 18 duplicado.

«Satyat nasti paro Dharma». — La religión más elevada es la Verdad. (Lema del Maharajá de Benarés.)

SUMARIO

"Hesperia", a sus lectores

Cuando al saludar por vez primera a un hombre, éste nos contesta: «Estoy bien, gracias a Dios, ¿y usted?», no necesitamos saber más de él. Su modo de enjuiciar será, en todo y por todo, religioso al uso.

Cuando a otro desconocido le oimos decir a su vez: «Yo no me pago de fantasías; busco la realidad y no me salgo de los hechos», tampoco nos tenemos que preocupar ya acerca de cuáles sean sus ideas. Su mentalidad será genuinamente positivista, y sabremos de antemano que nada admitirá si antes no le hiere a sus sentidos.

Estas dos propedéuticas: la positivista y la religiosa, son, en sus respectivos poseedores, algo así como un vidrio de color que teñirá todos sus juicios y sus opiniones. Entrambas, en lucha siempre, se reparten hoy día los dominios de las conciencias y aun la conciencia de cada individuo, amenazando, la una con no creer nada y la otra con creerlo todo.

RAMA BILBAO, S. T.
Apartado, 440
BILBAO

Pero hay una tercera propedéutica o disciplina mental equidistante de aquellas dos, la propedéutica teosófica, armonista o ecléctica, cuyos principales postulados, frente a aquéllas, son:

1.° *Todas las realidades del Universo tienen una parte manifestada y otra por manifestar: una parte luminosa y visible, y otra invisible u oculta.* Todos los días veis el árbol y os cobijáis bajo su sombra, pero nunca veréis la raíz hasta el día mismo en que el árbol muera, y aun entonces tampoco veréis las fuerzas ocultas de endósmosis y exósmosis, calor, luz, electricidad, magnetismo, fuerzas químicas, etc., que al árbol alimentasen, ni la *Fuente Oculta* que alimenta igualmente al Sol, remoto origen de todas estas fuerzas. La Física os enseña, además, que todo cuerpo que haga vibrar al éter por bajo de los cuatrocientos billones de longitud de onda o por encima de los setecientos veinte billones, es absolutamente invisible, como lo es también aquel a quien rodee un medio de igual índice de refracción, o que pase por el campo de nuestra retina en menos de un décimo de segundo. ¿Cuántas no serán, pues, las realidades ocultas o invisibles? ¿Quién ha visto, asimismo, a ninguna de las ideas abstractas, alma del Universo entero, que se llaman vida, amor, idea o sentimiento, atracción o repulsión y que son las Fuerzas Troncales que al mundo rigen?

2.° *Todos los fundadores de religiones han hablado de ese Algo oculto y trascendente, como de cosa de su personal experiencia.* Pero semejante experiencia, para ser cierta, debe ser comprobable, y puede, por tanto, constituir una ciencia: LA CIENCIA DE LA RELIGIÓN, con su premisa indispensable de la virtud, que en tan divino grado poseyesen y preconizasen Ellos. Ningún hombre de buen sentido puede negar en redondo la realidad religiosa trascendente si no ha alcanzado una virtud que se aproxime siquiera a la de aquéllos. ¿Cómo convencernos, verbigracia, del hecho científico de que los elementos del agua se disocian hacia los quinientos grados y se separan definitivamente hacia los mil, si no calentamos el agua hasta dichas temperaturas? Seguid las reglas de pureza, amor y sacrificio por Aquéllos preconizadas, y luego, si nada veis, podréis calificarlos de otros tantos impostores; pero si lo hacéis sin ellas, seréis tan injustos como el que negase la realidad fotográfica por no conocer semejante arte, o porque no pudiese obtener fotografías sin la cámara obscura y con sólo exponer la placa directamente a la acción luminosa del objeto fotografiable.

Si hay, pues, una Ciencia de la Religión, hay también, recíprocamente, una Religión de la Ciencia. Juntas entrambas reciben el nombre de TEOSOFÍA, «ciencia de los dioses», es decir, de los «superhombres», con arreglo, no a la acepción vulgar de *Theos*, «Dios», sino en la griega de «dioses»,

«resplandecientes», «devas», «jinas», «genios» o superhombres. Por eso ha dicho la Maestra H. P. B. (1): «Las enseñanzas de la Doctrina Arcaica o Religión de la Naturaleza, por otro nombre Teosofía, tienen un origen *divino* que se pierde en la noche de los tiempos. Origen *divino* no quiere decir, sin embargo, una revelación de un Dios antropomorfo, sobre un monte, en medio de rayos y de truenos, sino, a lo que se nos alcanza, un lenguaje y un sistema de ciencia, comunicados a nuestra Humanidad primitiva por otra Humanidad más avanzada, la de los Padres o *Pitris*, que pareció siempre divina a los ojos de la naciente Humanidad nuestra.»

3.° *El hombre es de estirpe divina*—ha dicho el Maestro Pitágoras—; *dioses sois y lo habéis olvidado*—han agregado Platón, Jesús y el salmista. El objeto, pues, de todos nuestros esfuerzos redentores hacia el Ideal, o sea de la educación en su recta etimología de *educere*, «sacar a luz lo escondido, lo que está dentro», es revelar gradualmente esa «Divinidad Oculta», o sea nuestro «Dios Interior», nuestro «Supremo Espíritu», y este objeto es el más fundamental de la Filosofía, encaminado a «salvar el Alma», como dicen las religiones, pero no por Redención ajena, sino por místico e inefable Sacrificio propio, pues que nuestros grandes Instructores, *Mahatmas*, «Grandes Almas» o Maestros, no han venido a «salvarnos», sino a «darnos las reglas para que nosotros nos salvemos», conquistando titánicos los cielos por la violencia, al tenor de la divina frase de Jesús, el sublime Maestro de Galilea.

4.° *La observación y la experiencia son, sí, un método, un medio de conocer, pero no el único, ni el mejor siquiera.* La Matemática, alma de las ciencias, por la cual llegamos hasta el don de «profetizar» un eclipse, o de descubrir, sin verlos, astros desconocidos, tales como Neptuno o las estrellas compañeras de Algol y de Sirio, no es en sí misma una ciencia de observación ni de experiencia. La propia Astronomía, si bien es a veces ciencia de observación, no lo es tampoco de experimentación.

5.° *La casi totalidad de los descubrimientos científicos se deben a previas hipótesis, hijas de la intuición de los sabios, más que a la mera observación o experiencia.* Más alcoholes descubrieron Dumas y Berthellot en un año, validos de la intuitiva ley de la analogía, que todos los demás químicos con sus seculares experimentaciones; porque la mano del experimentador no es sino el lacayo de su intuición misma, y esta intuición suya, como primera y más excelsa de las tres facultades de la mente,

---

(1) Iniciales empleadas por los teósofos para designar a Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la moderna Sociedad Teosófica.

ha nacido en él por mera analogía serial con las demás cosas que ya conoce. Newton descubrió la gravitación universal estableciendo una previa analogía entre la caída de una fruta sobre la Tierra y la caída de la Luna sobre esta última, que es uno de los tres elementos del movimiento traslaticio de nuestro satélite. Nosotros podríamos descubrir más cosas que Newton, si supiésemos manejar la analogía, o propedéutica teosófica.

6.° *El hombre vulgar, y también el animal, conoce «hechos»; el científico, conoce «leyes»; el filósofo, conoce «principios». El primero «percibe», el segundo «sabe», el tercero «ve».* El vulgar, para saber que en un triángulo euclidiano la suma de los tres ángulos valen dos ángulos rectos, necesita medir estos ángulos y sumarlos; el científico no necesita ya medirlos, porque conoce la ley de los triángulos; el filósofo o el teósofo va mucho más allá, pues que conoce además la «ley de la triangularidad», como una ley derivada de la del exágono regular o «sello de Salomón». Por eso, filósofos supermatemáticos como Pascal y Briandson, con la mirada de águila que caracteriza a todos los intuitivos, han podido deducir de los dos teoremas generales del exágono que llevan su nombre todos los demás teoremas de los pentágonos, cuadriláteros y triángulos, considerándolos a todos estos como exágonos en los que uno, dos o tres de los seis lados se han reducido respectivamente a cero.

7.° *Cuando la ciencia deja de hablar al sentimiento, o la religión deja de ser científica, ambas mueren irremisiblemente. Un sistema como el Sistema Teosófico-Ecléctico o Armonista puede reconciliarlas, como dice la Maestra H. P. B., bajo un sistema de ética común basado en verdades eternas y comprobables, mejor dicho, en una misma y única verdad.*

El culto teósofo «Iván de Nogales» nos dice por eso con feliz atisbo: «La Teosofía está por encima de las religiones conocidas, y de ellas se diferencia en que éstas satisfacen quizá al individuo, pero no a la Humanidad. Tan es así, que la guerra mundial ha sido posible entre pueblos profundamente religiosos; aún hubiera sido posible si todos los pueblos tuviesen una religión única; pero no se habría podido producir caso de haber sido todos los países teósofos.» Lo cierto de ello ha sido que las religiones no evitaron la guerra, y la ciencia, con sus descubrimientos no ponderados por adecuadas virtudes, la ha hecho infinitamente más cruel, por lo que entrambas están juzgadas para lo futuro, si es que no queremos volver a las horribles andadas dichas otro día cualquiera...

¿A qué seguir formulando más postulados que, para una buena parte ya despierta de la tan dormida Humanidad, no son sino verdades incontrovertibles, sancionadas por la experiencia de los siglos? Para nuestro propó-

sito al publicar esta bien intencionada Revista bastan los transcriptos, que serán la base de nuestro futuro programa, a saber: pasar de lo conocido por la ciencia, a lo aún desconocido u oculto; seguir la senda de los grandes Instructores de todos los tiempos y países, quienes, a bien decir, no han dado sino una enseñanza única: la de la Religión de la Naturaleza, de la que, pese a su excelsitud, no son Ellos sino meros servidores; tratar de inquirir la posibilidad científica de toda enseñanza o simbolismo religioso, considerando a todas las religiones como facetas obscurecidas de una preciosísima Piedra Filosofal, que se llamó Religión-Sabiduría primitiva, doctrina en la que, como se dijo de los grandes Iniciados griegos, se demostraban la existencia de la Divinidad Sin Nombre y sin Culto y la inmortalidad del Alma humana con el rigor de cualquiera de las demostraciones matemáticas; preconizar la virtud, no en su triste reverso de mojigatería piadosa, sino en su etimología de *vir*, «varón», y de *vis*, «fuerza», como único apoyo de toda ciencia *buena;* cultivar integralmente todos los elementos de nuestra Psiquis, distinguiendo la activa Imaginación Creadora de la pasiva Fantasía; inquirir, con la historia en la mano, la base teosófica de aquella «experiencia religiosa» de la que los Fundadores de las religiones han hablado invariablemente; aplicar la «ley teosófica de la Analogía» a cuantos problemas científicos y de observación nos salgan al paso, prefiriendo la intuición a la razón y la razón al hecho, o sea el poeta («vate», «adivino», que antaño se dijo) al científico, y el científico razonador al mero adorador del «hecho» y del «dios-éxito», continuando, en fin, en nuestros días la gloriosa tradición que los fundadores de la Sociedad Teosófica Helena Petrovna Blavatsky y Henrry Steel Olcott derivaron de Oriente, a través de los neoplatónicos alejandrinos capitaneados por Ammonio Saccas, y sin mezclarnos, poco ni mucho, en otras orientaciones, por afines que ellas puedan parecer a muchos con los tres objetos fundamentales de la Sociedad Teosófica, objetos que repetiremos una vez más a guisa de único programa:

1.° *El de crear un núcleo de la futura Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, sexo, credo, casta, pueblo o color.*

2.° *El de estudiar las disciplinas comparadas, tanto en ciencia como en religión y en filosofía, para así unir el Oriente con el Occidente; y*

3.° *El de investigar las leyes de la Naturaleza, desconocidas aún por la ciencia, y las facultades evolutivas aún latentes en el hombre.*

"Hesperia", Rama hispano-americana y marroquí de la Sociedad Teosófica.

Bajo este título se ha fundado en Madrid una nueva Rama de la Sociedad Teosófica de Adyar, Madrás, India Inglesa, el 3 de Octubre próximo pasado, con la Junta directiva siguiente: *Presidente*, D. Máximo Maestre Peralta; *Vicepresidente*, D. Eugenio García Gonzalo; *Secretario 1.º y bibliotecario*, D. Eugenio Vicente Olivares y Sánchez; *Secretario 2.º*, don Ernesto Catalá y Armisén; *Tesorero*, D. Pedro García Elices; *Vocal*, don Tomás Antón.

Los lazos indisolubles que ligan a la revista HESPERIA con la naciente Rama, nos impiden todo comentario, pero no los sinceros votos que hacemos por la prosperidad del gallardo organismo teosófico, prosperidad a la que la revista desde sus columnas tratará modestamente de contribuir.

HESPERIA saluda cariñosa a todas las revistas espiritualistas de la Raza hispano-americana en general, y muy efusivamente a las revistas teosóficas y espiritistas españolas *El Loto Blanco*, de Barcelona; *La Luz del Porvenir*, de Valencia; *Lumen*, de Tarrasa; *Zanoni*, de Sevilla, y las naturistas *Ciencia Natural* y *Acción Naturista*, de Madrid, como asimismo a *El Telégrafo Español*, que tan justo se ha mostrado dando cabida en sus columnas a doctrinas teosóficas, bajo la responsabilidad de sus autores.

La nueva Rama Teosófica

DATOS PARA SU HORÓSCOPO

Con fecha 3 de Octubre último, entre seis y siete de su tarde, quedó constituída en Madrid la Rama teosófica de este nombre en la forma que arriba referimos, y como una buena parte de los teósofos parece preocupada con las cosas de la Astrología, es un deber nuestro el proporcionarles a éstos los elementos necesarios para que puedan, si gustan, trazar el horóscopo de la recién nacida logia teosófica. Nosotros podríamos hacerlo, pero nos priva de ello la instintiva repugnancia que sentimos hacia toda clase de *ciencias ocultas*, que son al verdadero *Ocultismo* o «reforma de

uno mismo por la meditación y el conocimiento» *(yoga)*, lo que la luz de una luciérnaga es respecto de la del astro del día, según la feliz expresión de la maestra H. P. B.

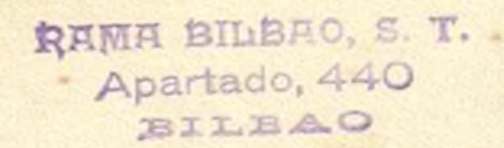
La dicha Rama es vieja, aunque parezca nueva, porque ya estuvo hecha (con su Revista y todo), aunque no legalizada, hace ahora doce años, o sea en 1909, cuando el planeta Júpiter se hallaba, como ahora, entre las primeras estrellas de *la Virgen* (signo astrológico de *Libra)*, y cuando acababa de acaecer a España, como ahora, un gran desastre en Melilla, seguido, cual hoy también, de la toma de Nador, de Atlaten y del Gurugú... ¡Item más: gobernaban a la sazón en España, y hoy asimismo gobiernan, los señores Maura y La Cierva!; por lo que podríamos decir con el clásico: «Todo está igual; parece que fué ayer.»

Pero la posición de planetas y luminares ha sido esta vez harto más curiosa que la de entonces, como no se volverá a ver de rara en varios siglos. Puntualicémosla.

Horas antes de la convocatoria en 1 de Octubre, acababa de verificarse un notable eclipse total de Sol, visible sólo en las regiones antárticas de por bajo del cabo de Hornos (Tierras del Fuego y de Graham, etc.). Este eclipse, además, es primero de una larga serie de eclipses que de diecinueve en diecinueve años (1940, 1959 y 1978, etc.) irán sucesivamente afectando primero a las zonas del hemisferio Sur, y luego a las del Norte, y cuenta que esto del misterioso cono de sombra de la Luna barriendo veloz la superficie del planeta tiene, a nuestro juicio, una importancia capital para el problema de las encarnaciones terrestres o «descenso de las almas desde la región lunar», que Plutarco diría, cosa que en otra ocasión estudiaremos.

Los felices mortales que hayan tenido la suerte de contemplar el hermoso fenómeno celeste—rarísimos habrán sido, sin duda, dadas las regiones de la zona de totalidad—habrán podido ver, luciendo junto al Sol eclipsado, a los dos planetas Júpiter y Saturno, bajo los que, para nosotros, habrá pasado pocos días antes el Sol (22 y 21 de Septiembre, respectivamente), mientras que Venus y Marte se aproximaban a su conjunción, conjunción ocurrida precisamente en los momentos mismos de la constitución de la Rama.

Tan cerca pasaron aparentemente, en efecto, uno de otro astro, que, a simple vista, casi se confundían sus luces, causando espanto al contemplador que aquella madrugada los viera el considerar cuán imponderables maravillas nos solapan los cielos, ya que entre aquellos dos planetas que parecían tocarse, había un punto intermediario en el que se situará precisa-


RAMA BILBAO, S. T.
Apartado, 440
BILBAO

mente la Tierra de aquí a unos nueve o diez meses, cuando Marte alcance su posición en el verano próximo.

En resumen, que la fecha del nuevo *brote* teosófico con el que se viene a enriquecer la flamante Sección Española de la S. T. está señalada por estos curiosísimos detalles:

1.º Conjunción de Marte y Venus, a la derecha del Sol, por bajo del trapecio del *León* (signo *Virgo)*, de la estrella *Denévola*, y no lejos de la brillante *Régulo*, por los sitios en que durante toda la primavera pasada hemos contemplado a Júpiter y a Saturno.

2.º Conjunción de Mercurio y la Luna, al lado contrario, o sea a la izquierda del Sol, y no lejos de *Espiga* de la Virgen.

3.º Final de la triple conjunción de Júpiter, Saturno y el Sol, que, como es sabido, dura astrológicamente hasta que los astros conjuntos no se separan menos de ocho o diez grados. Semejante conjunción es asimismo originalísima y dada a toda suerte de cábalas, por haber culminado en los mismos días del equinoccio de otoño, o sea en la constelación diametralmente opuesta a la del *punto vernal* (¿constelación «lunar» de *Tisya* o *Sita?)*.

Como miembro de dicha Rama, me abstengo de entrar en consideraciones deducidas de estos tan notables hechos, y más aún de ligarlos con ciertos pasajes de *La Doctrina Secreta* que han sido muy manoseados en estos últimos tiempos. Harto lo comprenderán los que estén en autos de estos asuntos, nuevos siempre, al par que viejos. Hagan, pues, el horóscopo en cuestión los que tengan humor para ello.

Nosotros nos contentamos con decir a los astrólogos que ni nos entusiasmarán más de lo que estamos si el horóscopo fuese favorable, ni nos deprimirán en el caso de que éste fuese adverso...

«¡Los astros inclinan, pero no obligan!»—diremos, finalmente, con el astrológico aforismo—, y en nosotros mismos, que no en los cielos solos, están la *Tierra* de nuestro cuerpo, la *Luna* de nuestra alma y el *Sol* de nuestro divino espíritu, con los demás planetas fastos o nefastos de nuestras pasiones y sentimientos.

¡Y esto sí que es Astrología!

El Prior de Magacela.

Hesperia *aumentará su formato con cuantos pliegos sean necesarios a fin de cumplir mejor su misión altruista. Para ello recibe, agradecida, donativos, por modestos que ellos sean.*

"MANZANAS DE ORO"

Muntat de tos navilis en l'ala benehida,
busquí de les Hesperides lo taronger en flor;
mes ¡ay! es ya despulles
de l'ona que ha tans segles se n'es ensenyorida,
y sols puch oferirte, si't plauhen, eixes fulles
del arbre del fruit d'or.

Verdaguer.—LA ATLÁNTIDA.

«Cuando Alah, en su infinita sabiduría, decidió establecer al hombre en la Tierra para que fuese en ella su símbolo y su divina semejanza, los ángeles o genios, a una, sintieron la mayor y más inexplicable de las extrañezas:

—¿Cómo?—se decían—. ¿Vais a establecer, Señor, por vicario vuestro en esa Tierra a un minúsculo, a un despreciable sér, que en ella no hará otra cosa que derramar sangre inocente y cometer todo género de desórdenes, mientras que nos vas a dejar aquí a nosotros, que continuamente celebramos tus alabanzas y te glorificamos, proclamando sin cesar tu santidad?

—Yo sé bien aquello mismo que vosotros ignoráis—les respondió el Señor.

Alah, sin hacer caso alguno de semejante extrañeza de los ángeles, trajo al primer hombre a la Tierra y le dió una mente adecuada para que pudiese tener ideas o pensamientos, reflejo directo de aquella infinita Mente suya con la que ha creado el Universo. Con dicha mente, que del Señor bendito recibiera, Adán aprendió bien pronto a distinguir y nombrar cuantos seres vivos pululaban inquietos sobre la faz de la Tierra. Luego Alah hizo bajar a ésta a los ángeles para que se diesen cuenta de la maravilla que acababa asi de producir, y mostrándoles a Adán, les dijo a los tan hermosos moradores del Cielo:

—Aqui tenéis todo cuanto en la Tierra vive y alienta. Vosotros, que tan por encima de Adán os creéis porque el cuerpo de éste está amasado de roja arcilla, mientras que el vuestro es etéreo y glorioso, ¿podríais nombrarme uno siquiera de esos seres que en torno de Adán estáis viendo y que le rinden homenaje como a su soberano?

—¡Alabado sea tu nombre, Señor! ¿Cómo quieres que podamos hacer tal cosa, si nosotros no poseemos más ciencia que la que tú has infiltrado en nuestra naturaleza al crearnos? ¿Cómo pretendes que demos nombre a las cosas, cuando nos es imposible el conocerlas, puesto que carecemos de mente?

—Verdad es cuanto decís—respondió Alah—; pero ahora vais a ver de lo que es capaz este Adán a quien despreciabais hace poco.

Y llamando el Señor a Adán, le ordenó sin tardanza:

—Dinos, uno por uno, los nombres de todos estos seres y para lo que sirven.

Adán, obediente al mandato del Señor, fué enumerando todos los seres que sucesivamente desfilaban ante su vista, con cuantas particularidades les caracterizan

Y cuando Adán lo hubo hecho así, con el más inaudito asombro por parte de la cohorte angélica, que nò era capaz de tanto, el Señor replicó a estos últimos:

—¿No os dije que yo sé lo que no sabéis vosotros?

Y, seguidamente, Dios hizo a todos los ángeles que adorasen a Adán, porque tenia mente, es decir, una Divina Chispa de aquella infinita Mente Divina con la que ha sido creado el Universo...» (Mahoma *El Corán*, Sura II, v. 28 y siguientes.)

* * *

El texto transcripto prueba la identidad de doctrina que media entre las diferentes religiones en punto al problema de la *Mente*, el *Pensamiento* o *Manas*, palabra de donde derivan las de *man*, *manu*, pensador, que designan al hombre en tantas lenguas.

Así Pablo, el Iniciado cristiano, pudo hablar del triunfo de la mente humana sobre los Principados y Potestades del Aire (*Epístola a los Colossenses*, II, 15, *y a los Hebreos*, II, 5-8) con la segura promesa de que *por ella* y *sólo por ella*, «algún dia juzgaremos hasta a los Ángeles, según está escrito». Así también las sublimes *Estancias de Dzyan*, comentadas en *La Doctrina Secreta*, hacen resaltar toda la suprema importancia de la Mente cuando nos pintan con las palabras siguientes el momento en que ella fué dada al Hombre por los Renunciadores o «Makaras»: «¿Cómo nacen los «Manushya» u hombres con Mente?— Los Pitris lunares llamaron en su ayuda al Fuego que arde en la Tierra. El Espiritu de la Tierra llamó en su ayuda al Fuego Solar. Estos tres elementos, con sus esfuerzos reunidos, produjeron un buen «rupa» o cuerpo para el hombre, quien podia así andar, correr, nadar y volar, y que, sin embargo, no era sino una «Chahaya», cascarón o vana Sombra sin sentido... El Aliento humano, en efecto, necesitaba una Forma, y los Padres se la dieron; el Aliento necesitaba un Cuerpo grosero, y la Tierra se lo moldeó; el Aliento necesitaba Espiritu de Vida, y los Lhas o Espiritus solares le exhalaron en su forma; el Aliento necesitaba un Espejo de su cuerpo: —¡Nosotros le damos el nuestro! —dijeron los celestes Dhyanis—; el Aliento necesitaba un Vehiculo de Deseos: «—¡Lo tiene ya!—dijo el Agotador de las Aguas... Pero el Aliento necesitaba una MENTE para abarcar al Universo: —¡No podemos dar eso!—dijeron los Pitris. —¡Jamás yo la he tenido!—replicó el Espiritu de la Tierra. —¡La Forma seria consumida si yo le diera la mía!—dijo el Gran Fuego...» El Hombre, pues, careciendo así de Mente, permaneció un bhuta, una ignorante sombra..., hasta que los Rebeldes, los Renunciadores, los Prometeo-Lucifer u hombres del Sol y de Venus, se sacrificaron heroicos dando su propia mente al hombre y cayendo ellos, por consecuencia, en la triste cárcel de este mundo, que Platón diria...

UN JARDINERO-TEÓSOFO.

HESPERIA *no opone en el orden abstracto de las ideas limitación alguna a sus redactores y colaboradores, y no se hace responsable, por tanto, de ellas.*

Por tierras, mares y cielos

LOS RECUERDOS DE LA ATLÁNTIDA

Los archipiélagos de las Azores, Canarias, Madera y Cabo Verde no son las únicas islas que aún se alzan con sus moles, ora graníticas, ora basálticas, como testimonios vivos de la gran catástrofe atlante. Hay, además, diversos picachos aquí y allá esparcidos por el inmenso mar; pero ningunos más extraños que dos moles sin importancia por su masa, ya que no por su situación, de las que vamos a dar una ligera idea.

Una de estas moles, o solitarios peñascos al modo del famoso Peñón de Azúcar de la soberbia Bahía de Río de Janeiro, es el islote de Rockall, al oeste de un gran valle submarino, que salta de los 500 metros de profundidad a los 2.000, valle que separa al islote de los últimos del norte de Escocia y del norte de Irlanda. Es una zona que no parece sino continuación de las islas Feroe, y que ha sido reconocida hace diez y siete años por el célebre barco explorador de los fondos submarinos *Michael Sars* (1900-1904), según puede verse en la interesante obra de Sir John Murray (de la antigua expedición también del *Challenger)*, y el Dr. Johan Hjort (Londres), 1912, y más recientemente por el Dr. Charcot.

Imaginémonos la mole de *la Maliciosa*, de nuestra sierra de Guadarrama, sumergida en el mar hasta los dos tercios de su altura y no permitiendo acceso a ella por lado alguno. Esto nos dará una idea de ese picacho solitario, cuyas inmediaciones no han sido visitadas arriba de cinco o seis veces en todo el pasado siglo; contra cuyos acantilados inaccesibles se ha estrellado alguno que otro barco, y que, desprovisto de toda vegetación y toda agua, no es sino un inmenso y secular yacimiento de guano allí depositado por cientos de generaciones de las aves marítimas, que en él moran, bien seguras de no ser inquietadas por nadie en su indiscutible soberanía sobre aquel único resto, se cree, de la famosísima tierra sepultada del Buss de que nos hablan los viajeros del siglo XVI, y que no es sino uno de tantos restos de la tradición de la Atlántida histórica.

Tal es «la isla menos visitada de Europa», como dice una Revista ilustrada al ocuparse de ella. Pero semejante isla no es única. Sin contar algunos picachos solitarios vecinos a las costas de Escocia y de sus archipiélagos de las Feroes, ni tampoco con otras masas graníticas de extraña contextura, como las islas portuguesas de las Fariloes, fronteras casi a Oporto, tenemos también a las Islas de Fernando Noronha, que sirven de

presidio al vecino Brasil, y más acá, a la mitad del camino, entre África y Sudamérica, al solitario islote de San Pablo, asilo de aves marinas, y junto al cual pasé en un viaje, impresionándome hondísimamente su aislamiento y su tristeza sobrehumana, infinita.

Sí; el Atlántico que bate las costas de entrambos mundos no es vasta sábana de agua sino a los ojos vulgares. El que contempla los millares de escollos que aquí y allí se señalan en las cartas marítimas (crestas de montañas sumergidas, algunas como la cúspide del Monte Franklin, a pocas docenas de metros bajo las aguas), y el que admira luego los planos batimétricos de los sondeos practicados por los Institutos oceanográficos, adquirirá la convicción íntima de que todo un mundo muerto del pasado semeja vivir aún una vida *astral* bajo las quillas de los trasatlánticos, «aves» que parecen saltar de una en otra cumbre submarina por encima de valles inmensos, algunos de los cuales miden profundidades de varios miles de metros, profundidad mayor a veces que la de los valles de los Alpes o del Himalaya.

PRISCILIANO.

DE ACTUALIDAD

La «novela blavatsquiana» de un académico francés.

Fracasada la conspiración del silencio hecha a raíz de su muerte en torno de la figura de H. P. B., mártir incomprendida de su siglo, revistas y diarios de entrambos continentes arrecian en sus ataques contra ella, practicando lo de «a moro muerto, gran lanzada», del adagio castellano, y pasando por alto, en cambio, la ciclópea labor de aquélla en sus libros inmortales, que alguien ha llamado la *Biblia* de la Humanidad futura.

Ayer eran los folletos de Louis Gastín y de ese «Superior Incógnito» o *S. I.* (en sus acostumbradas iniciales, que significan más bien el conocido «Servus Iesu» de los jesuítas), los que arremetían briosos contra la pobre muerta. Hoy, y nada menos que en el artículo de fondo de *Le Figaro*, de 16 de Septiembre último, le toca el turno de ataque a M. G. Lacour-Gayet, de l'Académie des Sciences Morales et Politiques, quien nos trae este descubrimiento «pasmoso»:

«Están ahora de moda—dice—las *Memorias* del conde Witte. De ellas se habla en la Academia de Ciencias morales, y los historiógrafos encuentran en ellas detalles inéditos relativos al reinado de Nicolás II, y en particular de la gran crisis de 1905, cuando era su autor presidente del Con-

sejo de Ministros. Witte murió en 1915; la policía trató en seguida de poner mano sobre sus *Memorias*, porque sabía demasiado lo que en ellas había escrito; pero, ¿dónde estaban ellas? No se las encontró, en efecto, en su casa de Petrogrado. Por si acaso estuviesen en cierto hotelito de Biarritz ocupado por la viuda del hombre de Estado, un funcionario de la Embajada rusa en París hizo saquear el hotelito simulando un robo vulgar. ¡Vano intento! Las Memorias dormitaban en las cajas reservadas de una casa de Banca de Bayona, y ellas acaban de ver la luz pública seis años después de la muerte de su autor y tres años después del asesinato de Nicolás II. Por las curiosas revelaciones que encierran se comprende bien que la policía zarista pretendiese el confiscarlas. Pero nosotros hoy, dejando a un lado la política, vamos a obtener de las *Memorias* del conde de Witte algunos interesantes detalles respecto de su prima Mme. Blavatsky, cuya memoria tan cara es a los teósofos.»

Y después de tal preámbulo repite nuestro buen académico la conocida calumnia de las relaciones íntimas de aquélla con el cantante de ópera Mitrovich, calumnia que, naturalmente, no le daremos el gusto de reproducir, ya que harto la destruye la siguiente certificación médica que figura en la página 199, serie 3.ª, de la *Historie authentique de la Société Theosophique*, donde se consigna literalmente y nada menos que por el célebre doctor Oppenheim:

«Le soussigné, selon la demande qui lui en a été faite, dit que Mm. Blavatsky, de Bombay-New-York, secrétaire correspondente de la Société Theosophique, es présentement soignée par le soussigné. Elle souffre *d'Anteflexio Uteri*, très probablement depuis le jour de sa naissance, car, ansi que l'a prouvé un examen minutieux, elle n'a jamais porté d'enfant ni souffert d'aucune maladie de femme.—*Docteur Léon Oppenheim*, Wüzbourg, 3 novembre 1885. — Attestation de la signature du docteur Léon Oppenheim: *Le Médecin royal du district, Docteur-médecin Roeder*. Würzbourg, 3 novembre 1885.—Nous soussigné certifions que ceci est la traduction correcte de l'original allmand qui est sous nos yeux.—*Hübpe Schleiden; Franz Gebhard*, Würzbourg, 4 novembre 1885.»

Además, si alguna veracidad hay que reconocer a caballeros como los anteriores o como el coronel Olcott, a despecho de «locos calaveras», como el consabido conde de Witte (quien nunca conociera moralmente a H. P. B. ni de ella supiese nada sino a través de enemigas referencias de familia) (1), no deben olvidarse tampoco frases como éstas que aquel

(1) Efectivamente—y ello es muy frecuente tratándose de genios—, la fa-

inseparable amigo y compañero durante casi veinte años, para «curarse en salud» de las inevitables malas lenguas, sean o no académicas, estampa en las primeras páginas de su clásica obra dicha: «La simpatía que a H. P. B y a mí nos ligó desde el primer instante venía del lado superior y oculto del hombre y de la Naturaleza: era la atracción de las almas, no la de los sexos. Jamás ni ella ni yo hemos experimentado la sensación de que el otro era de diferente sexo. Gentes infames, que abundan más de lo que se cree, intentaron varias veces lanzar la especie de que estábamos unidos entrambos por un lazo más íntimo e inconfesable, de igual modo que acusan a la malhadada víctima H. P. B., siempre perseguida y fea siempre, aun en su juventud, de haber sido la «amiga íntima» de otros varios personajes. Ningún espíritu sano puede nunca mantener una opinión tal, después de haber pasado un momento en su compañía y advertido en sus miradas, palabras y acciones, su más completa asexualidad.»

El retrato, no obstante ser de un enemigo y un mal pariente, no deja de tener su mérito. Dice:

«Su pasmosa aptitud para todo rayaba en el prodigio y, en su accidentada vida, aún tenía tiempo para enviar artículos a las revistas sobre temas los más variadísimos. Ella además hablaba, sin haberlas aprendido, las lenguas todas de los numerosos países adonde el azar le había conducido. El sentimiento poético era en ella innato y de igual modo la aptitud para la música. Sin conocer por estudio estas cosas, hasta dirigía una orquesta. Su imaginación nunca estaba quieta, amontonando quimeras sobre quime-

---

milia de H. P. B. no se distinguió precisamente por su afecto hacia ésta, salvo su hermana, Vera P. Jelihwosky, de quien hablaremos otro dia.

En corroboración de tal aserto, vaya un caso de nuestra experiencia personal.

En los comienzos de la Gran Guerra tocó en Madrid una linajuda princesa rusa que entre sus apellidos llevaba el de los Dolgoruki, y era, por tanto, prima o sobrina de H. P. B. Nosotros, al saberlo, nos apresuramos, respetuosos, a pedirla una audiencia, expresando en la solicitud nuestro deseo de obtener de ella algunos datos relativos a nuestra Maestra. El secretario particular de aquélla nos respondió simplemente «que Su Alteza estaba de paso y no recibía sino a sus amistades...» De paso estaba, en efecto, para Rusia, aunque bien ajena de seguro a lo que de allí a pocos meses iba a ocurrir a toda la familia del zar...

¡Por misteriosos decretos del Destino, o Karma que decimos los teósofos, la horrible revolución rusa se preparaba ya a matar a los unos y a reducir a condición de famélicos esclavos a los demás, entre ellos a todos cuantos parientes quedaban de la pobre e incomprendida muerta!

ras y sueños sobre sueños. Allí luego, en el país de la gran iniciación, Mme. Blavatsky merodeó a diestro y siniestro para aprender todo lo que las ciencias especiales de los hindúes podían mostrar a su curiosidad. Aprendió, pues, comparó, criticó, escogió y construyó, y, mujer extraordinariamente resuelta para todo, se hizo para su uso toda una religión y una filosofía. A poco repasó los mares y vino a París, lugar donde convergen todos los conocimientos y todas las extravagancias del mundo. Ella, a la sazón, estaba muy obesa; era vieja y harto negligente en su porte, no dejando adivinar apenas a aquella belleza de otros días que había vivido tantas novelas. Sin embargo, aún quedaban los ojos, ¡esos ojos de hipnotizadora, enormes y de magnéticos efluvios irresistibles, cuyo poder continuó hasta su muerte, acaecida a poco de su regreso del Indostán.»

Ahora les toca el turno a nuestros lectores, el juzgar acerca del festivo académico francés, para lo cual no tenemos que esforzarnos mucho, sino reproducir el párrafo final de su frívolo comentario al libelista Witte.

«Para el conde de Witte no resulta imposible el creer—y esta es la oración fúnebre que hace a su prima—que esta mujer extraordinaria tenía algo de demoníaco en su persona. El juicio es harto duro. Los caminos que a Roma llevan son infinitos, como es sabido, y los caminos que a la Teosofía conducen son probablemente numerosos. Sobre tales senderos, cortados aquí y allá por otros transversos, puede bien ocurrir acaso que se tropiece con el Maligno. Lo esencial es el ahuyentarle por un gesto definitivo. Un día Mme. Blavatsky hizo sin duda el gesto, cosa que por cierto nada tiene que sepamos de demoníaco.»

¡Un académico que aún cree en el Maligno está juzgado por sí mismo!

Ya lo dijo el sabio Max-Müller: «Las naciones arias no tienen Diablo...»

Lo cual no quita para que, más de una vez, con nuestras pasiones e injusticias, llevemos el diablo dentro de nosotros mismos.

R. de L.

El objeto del Dolor

El Alma es como la abeja que se posa en la flor; no necesita permanecer siempre en ella; sólo le hace falta la miel que contiene, y cuando la ha recogido, ya no siente deseo alguno por la flor. Cuando el Alma ha libado la miel del conocimiento de las flores de la tierra, entonces el objeto del dolor es que no vuelva a sentir deseo alguno por aquéllas, pues que ya ha obtenido de ellas todo lo que necesitaba para la lección, destruyendo el sufrimiento al deseo, y haciendo que el Alma se recoja dentro de sí...

RAMA BILBAO, S. T.
Apartado, 440
BILBAO

A menos que no extirpéis la afición por las cosas del mundo físico, no podréis llegar nunca a sentir la atracción interna; primero, por las cosas de la mente, y luego, por las de la Vida Superior; siendo precisamente el objeto de la evolución del Alma el adquirir la experiencia de todo cuanto se manifiesta en el mundo que nos rodea.

Annie Besant: *El significado y el objeto del Dolor.*—Conferencia dada en la logia Blavatsky, en 1894.

POR EL MUNDO TEOSOFICO

Como nota final del reciente *Congreso Teosófico* celebrado en París en Julio último, nos dice una elevada personalidad: «El Congreso resultó muy bien. Fué una nota pura y hermosísima de fraternidad humana. Parecía que siempre nos habíamos visto y que éramos todos una misma familia. Lo que se dijo es secundario, y, en mi opinión, lo que menos importancia tuvo, con ella ser grande, demostrándose que «la acción es superior a la inacción», como dice el *Bhagavat-Gîta.*»

—Ha producido la impresión más grata la reciente *Alocución* dirigida a los miembros de la S. T. por el Secretario general de la Sección Española, D. Julio Garrido. No la insertamos por ser ya conocida de los teósofos españoles, pero la acompaña nuestro aplauso sincero.

LIBROS, FOLLETOS Y REVISTAS

(Se dará cuenta en esta sección de los que se nos remitan.)

—Acaba de aparecer *Simbologia Arcaica,* primer tomo de comentarios a *La Doctrina Secreta,* por M. Roso de Luna (un tomo en 4.°, de 384 páginas), con el siguiente índice: Introducción. – Capítulo preliminar: La Obra Maestra y los Maestros. El Mito, el Lenguaje y el Símbolo.—Capítulo I: Lo Abstracto y lo Concreto. La Nada-Todo, la Mónada, la Dúada, la Tríada, la Tétrada y la Penfalta.—Capítulo II: El Éter y el Akasha. Chaos-Theos-Cosmos. El Espacio. Manvántaras y Pralayas.—Capítulo III: El «Ave Sagrada» y su «Huevo del Mundo».—Capítulo IV: El Loto como símbolo universal.—Capítulo V: La Pirámide iniciática. Capítulo VI: Deus-Lunus, Fhoebe o «La Luna».—Capítulo VII: El Arbol, el Dragón y la Serpiente.—Capítulo VIII: «Los siete», primitivos.—Capítulo IX: Caídos y Rebeldes, o «los Seis y los Cinco».—Capítulo X: El Tri-Uno, la Síntesis Cósmica, o El «Salvador» Kwan-Shi-Yin.—Capítulo XI: El Solitario Vigilante y los Buddhas de la Confesión.—Capítulo XII y último: El Hombre terrestre y su celeste Dhyan-Chohan.

Editorial Pueyo, Arenal, 6, Madrid. – Precio, 10 pesetas.

Iván de Nogales.—*Nubarrones en la S. T.*, 29 páginas en octavo; editorial Pueyo; Arenal, 6, Madrid; una peseta. Genialísima exposición de los puntos de vista del autor acerca del estado actual de la Sociedad Teosófica.

NUESTRO FOLLETIN

Damos el primer pliego de *El Velo de Isis o Las Mil y Una Noches Ocultistas*, que, con los sucesivos, podrá ser encuadernado aparte por nuestros suscriptores en su día.

Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3, Madrid.